

Vol. III
No. 11
Enero - Abril
2026



Juan Carlos Arturo González Castro

Universidad Autónoma de Nuevo León
México

juanc.gonzalezcastro@uan.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0001-8886-5129>

Cómo citar este texto:

González Castro, J. C. A. (2026). Equidad de género en el deporte: Reflexiones y retos desde la Educación en México. Revista Holón. Vol. III, No. 11. Enero – Abril 2026. Pp. 105-116. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>

Recibido: 1 julio 2025

Aceptado: 1 diciembre 2025

DOI: <https://doi.org/10.48204/j.holon.n11.a9166>

Indexada y catalogado por:



Equidad de género en el deporte: Reflexiones y retos desde la Educación en México

Gender equality in sport: Reflections and goals since education in Mexico

Elizabeth Guadalupe Ramírez González

Universidad José Martí de Latinoamérica

México

lrc.rmz.psicología@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-9612-6982>

RESUMEN

Se presenta un ensayo que aborda la evolución de la participación femenina a lo largo de la historia de los Juegos Olímpicos y del deporte en general. El objetivo es reflexionar acerca de factores sociales y culturales, influenciados por prácticas educativas, han incidido en la equidad de género en el deporte, identificando de qué manera la educación puede actuar como un elemento que reproduce desigualdades o, en contraste, como un agente transformador que promueve la inclusión y la igualdad de oportunidades para las mujeres. Para ello, se realiza un recorrido histórico, sustentado en la revisión y análisis de fuentes documentales, que permitió mostrar que, aunque ha existido la intención de alcanzar la paridad en términos de participación y diversidad de disciplinas, todavía persisten brechas significativas en el acceso, reconocimiento y condiciones estructurales para las deportistas. Se concluye la reflexión destacando la necesidad de que, tanto las organizaciones deportivas como la sociedad en general promuevan estrategias educativas y políticas inclusivas que consoliden la equidad de género en el ámbito deportivo.

Palabras clave: Igualdad de género, deporte, historia, participación, mujer, educación.

Abstract

An essay is presented that addresses the evolution of female participation throughout the history of Olympic Games and sports in general. The objective is to reflect on social and cultural factors, influenced by educational practices, which focus on gender equity in sport, identifying how education can act as an element that reproduces inequalities or, in contrast, as a transformative agent that promotes inclusion and equal opportunities for women. For this purpose, a historical tour is carried out, based on the review and analysis of documentary sources, which allows us to show that, even though there was an intention to achieve parity in terms of participation and diversity of disciplines, significant gaps persist in access, reconnaissance and structural conditions for sportsmen. The reflection concludes by highlighting the need for both sports organizations and society to promote educational strategies and inclusive policies that consolidate gender equality in the sports field.

Keywords: Gender equality, sports, history, participation, women, education.

EQUIDADE DE GÊNERO NO ESPORTE: REFLEXÕES E DESAFIOS A PARTIR DE UMA PERSPECTIVA EDUCACIONAL NO MÉXICO

Resumo

Este ensaio apresenta uma análise da evolução da participação feminina ao longo da história dos Jogos

Olímpicos e do esporte em geral. O objetivo é refletir sobre os fatores sociais e culturais, influenciados por práticas educacionais, que impactaram a equidade de gênero no esporte, identificando como a educação pode atuar como perpetuadora de desigualdades ou, inversamente, como agente transformador que promove a inclusão e a igualdade de oportunidades para as mulheres. Para tanto, apresenta-se um panorama histórico, baseado na revisão e análise de fontes documentais, que demonstra que, embora tenha havido a intenção de alcançar a paridade em termos de participação e diversidade de modalidades, persistem lacunas significativas no acesso, reconhecimento e condições estruturais para as atletas. A reflexão conclui destacando a necessidade de que tanto as organizações esportivas quanto a sociedade em geral promovam estratégias e políticas educacionais inclusivas que consolidem a equidade de gênero no âmbito esportivo.

Palavras-chave: Igualdade de gênero, esporte, história, participação, mulheres, educação.

ÉGALITE DES GENRES DANS LE SPORT : REFLEXIONS ET DEFIS D'UN POINT DE VUE EDUCATIF AU MEXIQUE

Résumé

Cet essai analyse l'évolution de la participation féminine dans l'histoire des Jeux olympiques et du sport en général. Il vise à examiner les facteurs socioculturels, influencés par les pratiques éducatives, qui ont impacté l'égalité des genres dans le sport, en identifiant comment l'éducation peut perpétuer les inégalités ou, au contraire, agir comme un agent de transformation favorisant l'inclusion et l'égalité des chances pour les femmes. À cette fin, un aperçu historique est présenté, fondé sur l'étude et l'analyse de sources documentaires, qui démontre que, malgré la volonté d'atteindre la parité en termes de participation et de diversité des disciplines, d'importantes lacunes persistent en matière d'accès, de reconnaissance et de conditions structurelles pour les athlètes féminines. La réflexion conclut en soulignant la nécessité, pour les organisations sportives et la société en général, de promouvoir des stratégies et des politiques éducatives inclusives qui consolident l'égalité des genres dans le domaine sportif.

Mots clés : Égalité des genres, sport, histoire, participation, femmes, éducation.

INTRODUCCIÓN

El deporte es un área importante de la interacción social. Es destacable sin importar la edad, ni el género; contribuye de forma significativa a la calidad de vida, a la salud física y a la salud mental. Social y culturalmente, esta dinámica fomenta educación y valores como la disciplina, la comunicación, la capacidad de negociación y el liderazgo.

En México, por ejemplo, si bien es cierto que existe un aumento gradual de participación femenina en los deportes, en la actualidad, el porcentaje de atletas que representa a la nación mexicana es minoría. Esta situación, sobre todo en los olímpicos, supone un reflejo asociado a la representación de la mujer desde los ámbitos educativos, ya que, de cualquier manera, la mexicana sigue teniendo menor presencia en los órganos de toma de decisiones de las instituciones deportivas locales, nacionales, europeas y mundiales.

Desde los Juegos Olímpicos en 1900, cuando Charlotte Copper se destacó como la primera medallista olímpica femenina, hasta el año 2012, momento de más participación deportiva de mujeres en todas las disciplinas olímpicas, fue desarrollado un arduo proceso de lucha por la igualdad de género en el deporte, respaldado por la educación y los constantes estudios que amparan los hechos.

Aproximación al marco teórico-metodológico

Para abordar un tema complejo como la equidad de género en el deporte, es necesario construir un marco teórico e histórico sólido que integre diversas perspectivas y disciplinas. En este sentido, es menester desarrollar una revisión documental, sistematizada desde una perspectiva histórica con el fin de abordar los numerosos acercamientos en torno al estudio de la temática y su actualidad en México.

Teóricamente, la equidad de género puede definirse como el principio que garantiza que mujeres y hombres dispongan de las mismas oportunidades de acceso, participación y reconocimiento en los distintos ámbitos de la vida social. A diferencia de la igualdad, que alude a un trato idéntico, la equidad implica reconocer las diferencias históricas y diseñar mecanismos que eliminen aquellas desventajas acumuladas (ONU Mujeres, 2022). En el deporte, este concepto se traduce en la generación de condiciones estructurales, educativas y culturales que permitan a las mujeres desarrollarse y competir en igualdad de circunstancias con los hombres (Adriaanse, 2019).

Por otro lado, el deporte se considera como una actividad física reglada y competitiva, pero, también es un fenómeno social que refleja y reproduce los valores de una sociedad determinada. Así como señalan García Ferrando, et. al. (2017), se trata de una práctica institucionalizada que articula dimensiones físicas, normativas y simbólicas. Desde esta perspectiva, el deporte funciona como un espacio en el que se asocian identidades, roles de género y relaciones de poder, pudiendo ser tanto un ámbito de inclusión como uno de exclusión (Pape, 2020)

Se agrega que, la educación ocupa un lugar central en este análisis, ya que aporta a la construcción de actitudes hacia el deporte en la consolidación de la equidad de género. Diversos estudios muestran que los sistemas educativos actúan como espacios de socialización primaria que moldean percepciones sobre lo que las mujeres y los hombres “pueden” o “deben” hacer (Campos, 2024; Medford, 2024). Superar esta realidad requiere transformar estructuras, cuestionar estereotipos y, sobre todo, construir una cultura que reconozca a las mujeres deportistas como iguales en derechos, oportunidades y reconocimiento. Ejemplo de ello se observa en programas de educación física con perspectiva de género, donde la integración de actividades mixtas y el cuestionamiento de estereotipos, fomentan al aumentar la participación femenina en diferentes disciplinas deportivas tradicionalmente masculinizadas.

De este modo, se vuelve requisito indispensable que las instituciones educativas busquen estrategias para que las experiencias pedagógicas en América Latina no solo reflejan las desigualdades existentes en el currículo deportivo escolar, sino que también se conviertan en un agente de cambio capaz de impulsar la equidad y ofrecer nuevos referentes femeninos en el ámbito deportivo (Walker y Bopp, 2022). A pesar de esta consideración, históricamente la educación y la academia han reproducido discursos de exclusión que han servido para justificar la segregación femenina en el deporte. Posturas que han llegado a considerar la participación femenina como

una “anomalía social” y, por otro lado, cuestionar públicamente la feminidad de las deportistas (Moscoso Sánchez y Martín Rodríguez, 2024).

Entre estas estrategias, se precisa de un modelo transversal que elimine los estereotipos desde la infancia, promueva la igualdad, el autocontrol emocional, el respeto y la diversidad. Su enfoque en la educación física como espacio para que las o los docentes diseñen actividades, contribuirá a que estudiantes de ambos géneros, en conjunto, desarrollem valores y aprendan a comunicarse con lenguaje inclusivo. Incluir interacciones con deportistas de élite o líderes femeninas para compartir sus experiencias en el aula favorecerá también a la visualización de las atletas.

Como profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), comparto la iniciativa de la institución, donde se implementó un programa llamado PERAJ para estudiantes universitarios y estudiantes de educación básica. Este evento funciona como guía de convivencia y acompañamiento durante la formación del alumno, buscando la manera de aportar el desarrollo de buen ciudadano de acuerdo a la ética y la moral. Una de las acciones más reconocidas es el trabajo en equipo durante las actividades deportivas, donde todos se asemejan sin distinción alguna.

Contextualización histórica

La primera participación femenina en los Juegos Olímpicos modernos inició en París 1900, cuando durante la segunda edición de los juegos modernos, 22 mujeres compitieron en cinco disciplinas: tenis, vela, croquet, hípica y golf, frente a 975 atletas hombres. Este dato, documentado por National Geographic (2024), pone en evidencia la profunda desigualdad inicial que caracterizó al olímpismo moderno y constituye un referente histórico para comprender la evolución posterior de la equidad de género en el deporte. En esa época, la práctica deportiva femenina era tolerada únicamente de clase alta, mientras que las disciplinas de mayor contacto físico o de carácter competitivo seguían reservadas a los hombres.

Desde entonces, la visibilización de las mujeres en el deporte ha evolucionado de manera gradual, en un camino marcado por tensiones sociales y resistencias culturales.

Un hito particular en la lucha por la equidad deportiva fue el activismo de Alice Milliat, atleta y dirigente francesa, quien en 1921 fundó la Fédération Sportive Féminine Internationale (FSFI). Ante la negativa del Comité Olímpico Internacional (COI) de incluir plenamente a las mujeres, Milliat organizó los Juegos Mundiales Femeninos de 1922 celebrados en París. Estos juegos fueron un gran éxito y demostraron, que las mujeres poseían capacidad para competir en alto rendimiento, y también de atraer al público y generar interés internacional (Anderson, 2025). Este evento representó un punto de inflexión al cuestionar directamente las estructuras excluyentes del olímpismo y al sentar precedentes en favor de la institucionalización del deporte femenino a nivel internacional.

A lo largo del siglo XX, los avances en participación deportiva femenina estuvieron marcados por tensiones constantes entre apertura y resistencia. Según datos de la UNESCO (2024), en 1924 las mujeres representaban

apenas el 4% del total de atletas olímpicos. Durante varias décadas, los estereotipos sociales mantuvieron la idea de que ciertas disciplinas, como son el fútbol, rugby o baloncesto, eran "inadecuadas" para las mujeres, lo que restringe su acceso a oportunidades de formación y competición. Sin embargo, gradualmente se consolidó una mayor presencia femenina en distintas disciplinas, lo que coincidió con transformaciones culturales y con políticas educativas que empezaban a cuestionar los roles tradicionales de género.

En la contemporaneidad, los Juegos Olímpicos de Londres 2012 fueron un hito histórico al ser denominados por algunos medios como "los juegos de las mujeres". Por primera vez, todas las delegaciones nacionales y disciplinas incluyeron atletas femeninas, con lo cual, la participación alcanzó el 44% del total de competidores (Walker y Bopp, 2022). Ante esta situación, en esta edición se eliminaron los últimos vetos que impedían a las mujeres competir en determinadas disciplinas. Dicho cambio evidenció que la lucha histórica por la equidad había dado frutos concretos en términos de representación, aunque todavía sin lograr la plena paridad.

A pesar de los avances mencionados, hoy en día persisten desigualdades significativas en torno a la ocupación de cargos de liderazgo dentro de las organizaciones deportivas, reflejando en el 2015, como solo el 14% de estos puestos fueron encargados a mujeres. De acuerdo con cifras basadas en siete Estados Miembros de la Unión Europea, únicamente entre 20% y 30% del total de entrenadores, son mujeres. Esta información se enlaza con el desafío de numerosas mujeres por acceder al empleo en el sector deportivo y la visibilidad mediática de las atletas en el entrenamiento deportivo. Esta disparidad se ve agravada por los estereotipos de género, los cuales condicionan desde edades tempranas el acceso de niñas y jóvenes a ciertas disciplinas, restándoles confianza o incluso alejándose completamente de la práctica deportiva.

Empero, más allá de la representación en eventos internacionales, persisten importantes desafíos para las mujeres en el ámbito deportivo. Uno de ellos es la brecha salarial. Por ejemplo, en Estados Unidos, las jugadoras de baloncesto pueden recibir salarios significativos, mientras que las deportistas latinas apenas obtienen remuneraciones (Barrón Luján, et. al., 2024). A esto se suma la escasa inversión en ligas y equipos femeninos, lo que se traduce en condiciones laborales precarias, instalaciones de menor calidad y poca visibilidad mediática.

Estas brechas revelan que la equidad en el deporte no se limita a la participación numérica en competencias internacionales, sino que implica transformar estructuras educativas, institucionales y culturales que siguen reproduciendo exclusión y discriminación.

En este ensayo, sustentado en la aplicación del método histórico-lógico, el cual permite analizar un fenómeno en su desarrollo a lo largo del tiempo, identificando etapas, causas y efectos, relativos a la participación femenina en el deporte y su vinculación con la equidad de género, se comprende que se trata de un proceso dinámico, que solo puede comprenderse en el marco de sus transformaciones históricas y en el diálogo con las estructuras sociales y educativas que lo condicionan.

El método histórico-lógico resultó pertinente porque ofrece una visión integral que no se limita a describir hechos, más bien, busca establecer relaciones entre acontecimientos pasados y realidades actuales, así como extraer lecciones útiles para la reflexión educativa contemporánea. En este sentido, la reconstrucción de los

principales hitos de la equidad de género en el deporte (París 1900, los Juegos Mundiales Femeninos, Londres 2012) no se planteó como una narración cronística, por el contrario, su intención fue más bien como un ejercicio de análisis comparativo que permite valorar los avances, retrocesos y desafíos aún vigentes.

Para la recolección de información se recurrió a una revisión documental sistemática, lo cual incluyó tres tipos de fuentes:

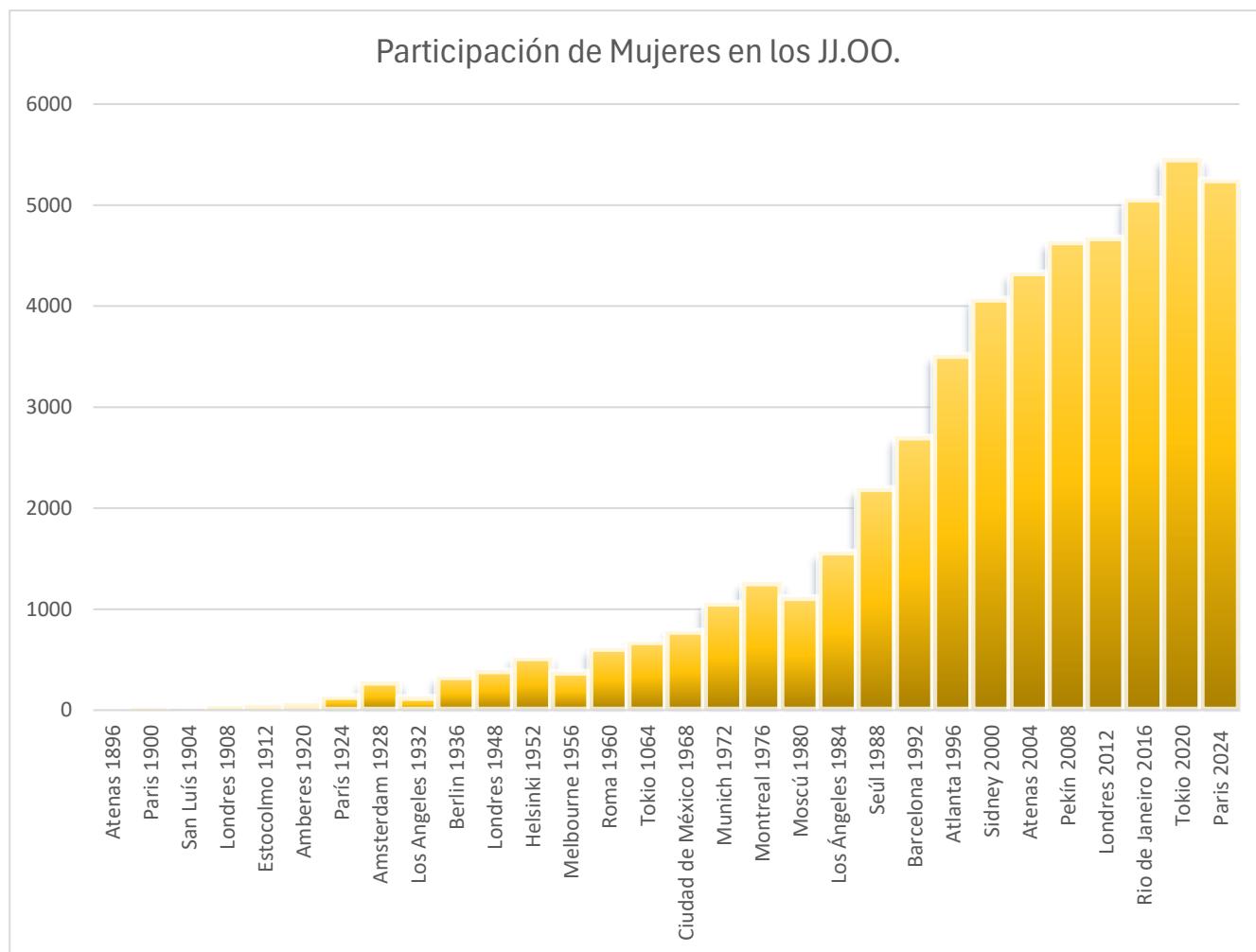
1. Literatura académica arbitrada, proveniente de bases de datos especializadas (Scopus, Web of Science, Scielo), con especial atención a artículos recientes sobre género, deporte y educación.
2. Informes y documentos institucionales, tales como los emitidos por el Comité Olímpico Internacional (COI), la UNESCO y ONU Mujeres, por su relevancia en la producción de indicadores y lineamientos de política internacional.
3. Estudios regionales y nacionales que permitieron contrastar la situación global con realidades latinoamericanas, donde la equidad de género en el deporte resiste particularidades en contextos sociales y educativos.

Las fuentes fueron seleccionadas según criterios de pertinencia, actualidad y confiabilidad, privilegiando documentos publicados entre 2017 y 2024. Una vez sistematizada la información, se organizaron los contenidos en tres ejes de análisis:

- a) Conceptual, para definir términos claves como equidad de género y deporte.
- b) Educativo, donde se relaciona el rol de la escuela y de los programas pedagógicos en la promoción de la equidad deportiva.
- c) Histórico, para destacar los principales hitos que marcan la evolución de la participación femenina en los Juegos Olímpicos y en el deporte organizado.

En consecuencia, la metodología utilizada para estas reflexiones, permitió identificar los avances alcanzados en materia de equidad además de visibilizar las brechas persistentes y el desempeño estratégico de la educación en la construcción de un futuro de mayor inclusividad.

Se puede observar cómo el progreso de la intervención de atletas femeninas fue paulatino. En Helsinki 1952, por primera vez se superaron las 500 participantes femeninas, frente a los 4,436 hombres. En Múnich 1972, el número de mujeres superó por primera vez, las mil (1059 en total). Más tarde, en Seúl 1988, alcanzaron las 2,194 atletas femeninas. Mientras que en Atlanta 1996, la cifra ascendió a 3,152, y en Sydney 2000, alcanzaron 4,069 competidoras.

Tabla 1*Participación de Mujeres en los Juegos Olímpicos*

Por otro lado, en Atenas 2004, con el regreso de los Juegos Olímpicos a su lugar de origen, la participación femenina superó el 40% del total de los atletas. Pero, el gran punto de inflexión se dio en Londres 2012, con 4,676 participantes femeninas, cifra récord hasta ese momento.

Otro dato relevante se registró en Río de Janeiro 2016, porque, aunque la mayoría seguían siendo hombres (6,179 frente a 5,059 mujeres) la brecha se redujo considerablemente. Cabe acotar, que en ese mismo evento el 44% de las medallas olímpicas fueron obtenidas por mujeres, el porcentaje más alto registrado hasta entonces.

En la edición de París 2024, se logró por primera vez en la historia la paridad total, con 5,250 mujeres y 5,250 hombres participantes. Asimismo, se disputaron 152 eventos femeninos, 157 masculinos y 20 mixtos. Se trata de una cifra histórica y significativa en la lucha por la equidad de género en el deporte.

Imagen 1

Representación de atletas participantes en los Juegos Olímpicos de París 2024



México fue uno de los países que destacó en tanto a representación femenina se refiere, al llevar a 63 mujeres y 46 hombres a competir, incluyendo los deportes o eventos mixtos (Donnelly, 2022).

En esta ocasión, la presencia femenina también se incrementó en los medios de comunicación deportiva. Se contrataron un 80% por ciento más de comentaristas mujeres, en comparación con Tokio 2020, y un 200% más respecto a Río 2016. Desde 2019, la cobertura de deportes femeninos ha aumentado de manera significativa, llegando a triplicarse.

En cuanto a la representación institucional, el Comité Olímpico Internacional (COI) cuenta con 41% de mujeres entre sus miembros. De igual modo, según un estudio de Sport Integrity Global Alliance (2023), las mujeres ocupan un 26,9% de los cargos ejecutivos en las federaciones deportivas internacionales. De los 206 Comités Olímpicos Nacionales, solo 24 están precedidos por mujeres. Cabe destacar que la FIFA nombró en 2016 a su primera secretaria general mujer, y en 2019 comprometió una inversión de 1,000 millones de dólares para el desarrollo de torneos de mujeres.

Los avances que se observan, sin dudas, reflejan un progreso importante de la participación femenina en los Juegos Olímpicos. Sin embargo, también ponen de manifiesto que la equidad de género en el ámbito deportivo aún no se ha alcanzado plenamente. Si bien los Juegos Olímpicos más recientes lograron una paridad histórica en el número de atletas, esta igualdad cuantitativa no necesariamente se traduce en equidad estructural, económica o simbólica. Por lo tanto, persisten barreras que requieren ser abordadas desde la educación y el cambio cultural.

Esto implica diseñar políticas educativas que aseguren igualdad en el acceso a la educación física, fomenten la participación de entrenadoras y docentes mujeres como modelos de referencia, e integren estrategias pedagógicas inclusivas en la enseñanza del deporte. En América Latina, diversas experiencias han demostrado que estas medidas permiten reducir la brecha de género desde las etapas iniciales de formación.

Al revisar este tema, una de las primeras preguntas que surge en torno a su problemática es: ¿Por qué las mujeres fueron excluidas durante tanto tiempo de un evento deportivo de alcance global? En sus inicios, su participación, sin duda, estuvo profundamente condicionada por estereotipos de géneros que consideraban física y emocionalmente incapaces de competir a niveles de alta exigencia. Estos prejuicios se convirtieron en argumentos para justificar su exclusión de los Juegos Olímpicos.

Encima de la prohibición directa, existieron múltiples restricciones que dificultaron el acceso de las mujeres al deporte olímpico. Entre ellas, la limitación en cuanto a las disciplinas que podrían practicar, la necesidad de contar con apoyo económico o de redes sociales privilegiadas y normativas sobre vestimenta, a lo cual se sumaron los horarios de competencia, que evidencian una lógica discriminatoria sostenida en el tiempo.

Otro aspecto esencial para discutir es que, pese al aumento en el número de mujeres atletas, las condiciones en las que desarrollan su carrera deportiva siguen siendo profundamente desiguales. Persiste brechas salariales, menor visibilidad mediática, escasa representación en los espacios de toma de decisiones y limitaciones en el acceso a recursos e infraestructura de calidad. Estas desigualdades estructurales demuestran que contar con el mismo número de atletas mujeres y hombres en competencia, no garantiza por sí sola una equidad cualitativa.

Por otro lado, también se ha negado a las mujeres el reconocimiento que merecen. La falta de apoyo institucional ha sido un factor determinante en el lento desarrollo del deporte femenino, limitando no solo el crecimiento de las atletas, sino también su representación y visibilidad en el ámbito deportivo internacional. En este sentido, resulta importante implementar políticas públicas inclusivas que garanticen condiciones equitativas para todas las personas sin distinción de género.

Actualmente, se reconoce cada vez más la importancia del rol de las mujeres en todos los ámbitos del deporte. A partir de los datos recopilados en este trabajo, existe información ordenada sobre avances hacia la equidad de género, pese a que también confirman la necesidad de sostener y profundizar dichas transformaciones.

CONCLUSIÓN

En síntesis, se registra un cambio cultural y social profundo en la percepción de los roles de géneros, especialmente en el deporte. Gracias a la educación y a la lucha incesante de las mujeres, se han derribado barreras históricas y conquistado espacios de reconocimientos en el ámbito olímpico.

Destaca que, a pesar de los grandes obstáculos persistentes, las mujeres han demostrado perseverancia y determinación para desafiar estereotipos y abrir camino a nuevas generaciones de deportistas. Sin embargo, el recorrido alcanzado no debe invisibilizar las limitaciones que aún existen:

- Insuficiente financiamiento para el deporte femenino
- Brechas salariales
- Menor cobertura mediática
- Falta de igualdad en el acceso a oportunidades de desarrollo deportivo.

Contrariamente a su trayectoria, la historia de la participación femenina en los Juegos Olímpicos invita a reflexionar sobre las transformaciones sociales y políticas que han permitido su inclusión. Su lucha constituye una pauta esencial para comprender la evolución de la sociedad y el reconocimiento de la mujer en el ámbito deportivo laboral y político.

Por ello, los retos educativos y las políticas públicas resultan decisivos. Es indispensable que las instituciones incorporen programas de educación física con perspectiva de género, promuevan experiencias pedagógicas inclusivas y fortalezcan políticas escolares y deportivas que garanticen igualdad de acceso, permanencia y reconocimiento para las mujeres en el deporte. Solo así se podrá avanzar hacia una verdadera equidad.

REFERENCIAS

- Adriaanse, J. (2019). Gender equality in sport leadership: A critical assessment of the Sydney Scoreboard Global Index for women in sport leadership. *Journal of Sport Management*, 33(4), 302–314.
- Anderson, P. (2025). “Un bello movimiento de liberación”: atletismo, cuerpo y poder femenino en la década de 1920. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 16(27), 122-145.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10384058>
- Barrón Luján, J. C., García, K. X. R., Enríquez, S. I. R., Félix, D. R. M., Cuadras, G. G. (2024). Desigualdades en el deporte femenil latinoamericano: revisión sistemática de barreras y oportunidades. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 13(2), 209-227.
<https://revistas.uma.es/index.php/riccaf/article/download/20069/20552>
- Campos, S. E. (2024). Habilidades socioemocionales en contextos educativos para la equidad y la inclusión. *Holón*, 2(7), 84–95.
<https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon/issue/view/615/302>

Donnelly, M. K. (2022). *Gender equality and the Olympic programme*. Routledge.

<https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9781003002741/gender-equality-olympic-programme-michele-donnelly>

García Ferrando, M., Barata, N. P., Otero, F. L., Goig, R. L., Soler, A. V. (2017). *Sociología del deporte*: 4. Alianza editorial.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=>

Medford, M. (2024). La pedagogía del ser en la atención a la diversidad. *Holón*, 2(7), 72–83.

<https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon/issue/view/615/302>

Moscoso Sánchez, D., Martín Rodríguez, M. (2024). ¡Se acabó! La rebelión del deporte femenino ante el machismo institucionalizado. *Revista De Estudios Socioeducativos. ReSed*, 1(12).

<https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/33167>

National Geographic. (2024, agosto). *¿Cuándo comenzaron a participar las mujeres en los Juegos Olímpicos?* National Geographic Latinoamérica.

<https://www.nationalgeographiclatam.com/historia/2024/08/cuando-comenzaron-a-participar-las-mujeres-en-los-juegos-olimpicos>

ONU Mujeres. (2022). *La equidad de género y el deporte: una guía práctica*. Naciones Unidas.

Pape, M. (2020). Gender segregation and trajectories of organizational change: The underrepresentation of women in sports leadership. *Gender & Society*, 34(1), 81-105.

<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0891243219867914>

Sport Integrity Global Alliance [SIGA] (2023). *SIGA Universal Standards on Good Governance in Sport (4th Edition)*. Sport Integrity Global Alliance.

<https://siga-sport.com/universal-standards/>

UNESCO. (2024). *Igualdad de género, empoderamiento de las mujeres en el deporte y la ciencia*. UNESCO.

<https://www.unesco.org/es/gender-equality-women-empowerment-sports-and-science>

Walker, N. A., Bopp, T. (2022). The representation of women in sport organizations: A global perspective. *Sport Management Review*, 25(4), 621–635.

<https://doi.org/10.1016/j.smr.2021.10.003>

Contribución Autoral

Autor: Desarrolló la totalidad del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.